



De la A a la Z. Veintiséis apuntes sobre **Torres**. Anécdotas, sus puntos de vista, su evolución... Ése es el homenaje que la revista futbolística argentina **El Gráfico**, la más importante de **Suramérica** en castellano, le dedica al **Niño** en su último número.

Argentina se rinde

'El Gráfico' dedica cuatro páginas de su último número a un abecedario en

A TLETI

Al contrario de Raúl, Torres nunca tuvo que pensar en irse del Atlético por razones de fuerza mayor. Avanzó sin pausa y hoy es el símbolo. La historia podría haber sido muy distinta; hasta los 6 años Torres atajaba. Un día le bajaron dos dientes de un pelotazo. No volvió al arco.

B OLITA

Con cinco años, Fernandito daba pena jugando a la bolita (canicas). Las que tenía le duraban poquísimo: perdía siempre. Igual, El Niño no era lo que se dice un perdedor. A esa edad tuvo su primera novia, aunque admite que no se acuerda ni del nombre. Se ve que ya tenía estatus de playboy desde muy chico.

C ATENACCIO

Raro para un delantero y raro para un español, pero Torres habla maravillas de la aplicación táctica de los italianos. "A mí me hace mucha gracia cuando los critican porque juegan mal. ¿Qué es mejor, jugar bien y perder? El fútbol es defender, comienza en la defensa y acaba en el ataque. Verlos defender es impresionante". (Menotti pidió un sedante).

D IBUS

Oliver y Benji, la serie japonesa de dibujitos animados, marcó a fuego la infancia de El Niño. "Después de los dibujos, bajaba con mi hermano y nos poníamos a pegarle a la pelota. Me gustaba pensar que era un profesional como aquellos". Hoy no sólo lo es, sino que parece un jugador de videojuego.

É XITO

Rayo 13 fue el primer club de Torres, que hasta los 10 años sólo había jugado a fútbol sala. A sus tres mejores jugadores, el Rayo 13 les llevaba a probarse al Atlético. ¿A qué no sabe quién hizo 55 goles ese año? El pequeño Fernandito se ganó el wildcard y pasó la prueba sin dramas.

F AMILIA

Sus dos hermanos (María Paz, 8 años mayor, e Israel, 7) tenían fama de niños terribles, pero Fernando salió tranquilito. Eulalio, su abuelo materno, era fan del Atlético y le daba largos sermones de las ventajas (ejem) de ser rojiblanco. Las raíces paternas inclinaban la balanza hacia el Deportivo, pero venció Eulalio.

G ALICIA

La comunidad de Gastrar, cerca de A Coruña, era el destino elegido de toda la familia para las vacaciones. Al final, los padres de Fernando compraron una casa en el pueblo de Estorpe. "Aunque no parezca relevante, lo fue porque allí conocí a la que hoy es mi novia", relata El Niño.

H AMBRE

Si encuentran fotos de Torres cortando un lechón con un plato, no crean que su apetito es tan voraz como para usar técnicas medievales sin poder esperar a los cubiertos. En realidad, es una ceremonia para testear la verdadera ternura de la carne de cochinillo, según marca la tradición de Segovia, donde se refugia el Atleti en las pretemporadas.

I NFIERNO

Cuando Torres llegó al primer equipo le tocó la peor etapa, la de los dos años en Segunda. "Viví momentos muy duros y vi llorar en la grada a personas de todas las edades", rememora.

J ULEN

Parecía la gran aparición del fútbol español en los 90, sin embargo, Guerrero decidió quedarse en el Athletic. En un equipo siempre limitado, jamás logró explotar y se apagó lentamente. Torres no teme que le pase lo mismo: "En toda una carrera hay tiempo para todo".

K ELLOGG'S

Cuando no está escuchando música (El Canto del Loco, Bunbury o Calamaro), a Torres lo encontrarás con el tigre de Kellogg's, una de las tantas empresas que publicita. Como hombre líder de Nike, Pepsi y PlayStation, dice que los anuncios no influyen en su rendimiento.

L OOK

Desde rapado a cresta, su pelo pasó por todos los estados, aunque su madre se agarrara la cabeza. "Mis cambios de look son por mis estados de ánimo. No es marketing, son manías".

M ESSI

El Niño habla maravillas de Lionel: "Ha demostrado estar a la altura de un grande. Es un jugador que te hace encender la tele. Como Ronaldinho, uno de esos que siempre quieres ver".



ROMPE FRONTERAS. Fernando Torres es, en uno de los peores momentos del Atlético, q